La baraja española: 40 cartas, 40 lecturas

Aprende a echar las cartas con la baraja española: el significado de cada naipe, tiradas sencillas y cuarenta consultas resueltas paso a paso

Esi Nyantakyi

Créditos

La baraja española: 40 cartas, 40 lecturas

Aprende a echar las cartas con la baraja española: el significado de cada naipe, tiradas sencillas y cuarenta consultas resueltas paso a paso

Autora: Esi Nyantakyi

Primera edición, 2026.

◆ Derechos

© 2026 Esi Nyantakyi. Todos los derechos reservados. Queda prohibido reproducir, almacenar o transmitir este libro, entero o en parte, por cualquier medio, sin permiso previo y por escrito de la autora y de la editorial. Se admite la cita breve para reseña o estudio, siempre que se indique el título y el nombre de la autora.

El texto, las tablas, los esquemas de tirada y los ejemplos de lectura son originales de este libro. Cuando se cita una fuente antigua o ajena, va entrecomillada, es breve y lleva su autor.

Las personas, las conversaciones y las situaciones de las consultas de ejemplo son inventadas. Si alguna te recuerda a un caso real, es casualidad.

◆ Origen de las imágenes

Naipes: baraja española de Heraclio Fournier, Vitoria, 1878. Ejemplar del Bibat Museo Fournier de Naipes de Álava. Dominio público.

Es una baraja de 40 naipes, sin ochos ni nueves. A las imágenes se les han recortado los bordes para quitar el fondo del escaneo. En la edición impresa se ven en blanco y negro; en la digital, en color. La tuya, la de jugar al tute o a la brisca, puede diferir en el dibujo de las figuras o en los adornos. El palo y el número serán los mismos, y con eso basta para seguir el libro.

◆ Antes de empezar

Este libro enseña a leer una baraja como herramienta de reflexión y de entretenimiento. Una tirada sirve para ordenar una pregunta, mirar un asunto desde un ángulo que no habías probado y decidir qué conviene preguntarse después. No

sirve para saber qué va a ocurrir, y nada de lo que aquí se explica lo pretende. Cuando el texto dice que un naipe «sugiere» o «invita a preguntarse», lo dice en serio. Es una hipótesis que tú contrastas con tu vida, no una sentencia.

Tampoco sustituye a ningún profesional. Si te preocupa un síntoma, una medicación o un cansancio que no se va, consulta a un médico. Si atraviesas una angustia o una tristeza que pesa, habla con un psicólogo o con un servicio de salud mental. Si tienes entre manos un contrato, una herencia, un despido o una reclamación, necesitas un abogado. Si la duda es una hipoteca, una inversión o una deuda, necesitas un asesor financiero. Ninguna lectura de este libro debe usarse para decidir sobre estas cuestiones, ni para aplazar una consulta que ya toca.

Dos precauciones más. No leas las cartas a otra persona sin que lo haya pedido, y no uses una tirada para afirmar qué piensa o qué siente alguien que no está delante. Las cuarenta lecturas del libro son consultas de ejemplo: muestran un método, no el resultado que obtendrías tú con tus naipes y tu pregunta.

La autora y la editorial no responden de las decisiones que se tomen a partir del contenido de este libro.

Índice

Antes de empezar

Introducción 5

Parte I · Preparar una baraja de 40

1 · Cartomancia española: documentos y variantes 13

2 · Tu mazo y sus cuarenta naipes 23

3 · Preguntar, repartir y cerrar 33

Parte II · Los 46 cuarenta naipes

4 · Oros, del As al Rey 47

5 · Copas, del As al Rey 68

6 · Espadas, del As al Rey 91

7 · Bastos, del As al Rey 113

Parte III · Conectar y 136 ordenar

8 · Combinaciones con referente claro 137

9 · Cuatro disposiciones y sus funciones 151

10 · Figuras, orientación y variantes 168

Parte IV · Cuarenta 182 lecturas resueltas

11 · Lecturas 1–10: recursos cotidianos · trío 183

12 · Lecturas 11–20: convivencia y vínculos · línea de cinco 209

13 · Lecturas 21–30: comunicación y elección · cruz de cinco 230

14 · Lecturas 31–40: acción y revisión · línea de siete 256

Parte V · Mantener 288 un criterio

15 · Revisar sin reconstruir el pasado 289

Para consultar

Glosario 297

Tabla rápida de los cuarenta naipes 300

Índice de cartas 307

Para seguir leyendo 307

Introducción

Este libro enseña a echar las cartas con la baraja española de 40 naipes, la misma que se usa para el tute o la brisca. Aquí tienes cómo está montado, qué baraja necesitas, cómo se leen las imágenes y cómo sacar partido a las cuarenta lecturas resueltas. También se explica qué no puede hacer una tirada de cartas.

Al terminar esta introducción podrás

- Decir si tu baraja sirve para este libro y qué naipes tienes que apartar.
- Leer en cada imagen el número de la esquina y la pinta del filete.
- Aplicar la regla de izquierda y derecha que sigue todo el libro.
- Seguir el orden de trabajo de las cuarenta lecturas: primero tú, después el comentario.
- Reconocer lo que una lectura permite decir y lo que no.

◆ Qué tienes entre manos

Este es un libro de práctica. Parte de una idea sencilla: una baraja de cuarenta naipes, una pregunta bien hecha y un método que se pueda repetir sirven para pensar con más orden una situación cotidiana. No hace falta comprar una baraja especial ni aprender un idioma simbólico ajeno. La caja de cartas que tienes en un cajón, con la que quizá jugaste en familia, es suficiente.

El hilo de todo el libro tiene cuatro pasos: pregunta, reparto, razonamiento, reserva. Primero se formula lo que se quiere pensar. Después se reparten los naipes en unas posiciones fijadas de antemano. A continuación se razona, naipe por naipe y posición por posición, qué sugiere cada uno y por qué. Por último se dice con claridad lo que la lectura no autoriza a afirmar. Verás esos cuatro pasos una y otra vez, y es a propósito. Cuando un método se repite, se aprende. Cuando cada lectura inventa sus reglas, solo se admira.

La voz que te acompaña es la de un cuaderno de casos. Las frases irán al detalle: el número de la esquina, el filete que enmarca el naipe, cuántas piezas hay dibujadas. Esa atención no es manía de coleccionista. Si no sabes qué hay en el naipe, tampoco sabes de qué hablas, y la mayoría de los errores de lectura empiezan ahí, en una descripción que alguien dio por sabida sin mirar.

Dos avisos antes de seguir. Las «40 lecturas» del título son cuarenta consultas de ejemplo, inventadas para este libro, con cartas repartidas y razonadas. No son cuarenta métodos ni cuarenta predicciones. Y los significados que aparecen en estas

páginas se presentan como atribuciones, es decir, como lo que la tradición suele asignar a cada naipe. En ningún caso son verdades de la baraja.

◆ La baraja que necesitas

Necesitas una baraja española de 40 cartas. Tiene cuatro palos (Oros, Copas, Espadas y Bastos) y diez naipes por palo: del As al Siete, más Sota, Caballo y Rey. No lleva ochos ni nueves. Esa es la baraja con la que se juega a casi todo en España y la que encontrarás en cualquier quiosco, estanco o tienda de juguetes.

Si la caja que tienes trae más cosas, apártalas. Las barajas de 48 o 50 cartas incluyen ochos y nueves, y a veces comodines. Aquí no se usan, y mezclarlos cambiaría todos los cálculos del libro, desde las probabilidades de que aparezca un palo hasta el orden de los capítulos. Déjalos en la caja, boca abajo, y trabaja solo con los cuarenta. En el capítulo 2 hay un ejercicio para comprobar que te quedan exactamente 40.

Cualquier dibujo de la baraja española sirve para practicar. Existen varios patrones y varias casas editoras, y las figuras no son idénticas de una a otra. El libro no pretende que haya una imagen única y oficial. Lo que importa es que reconozcas el palo, el valor y, en las figuras, si se trata de la Sota, el Caballo o el Rey. Si tu baraja trae el número impreso en la esquina, mejor. Si no lo trae, cuenta las piezas en los numerales y recuerda que la Sota vale 10, el Caballo 11 y el Rey 12.

Las imágenes que ilustran el libro no son de una baraja moderna. Son naipes de la casa Heraclio Fournier, de Vitoria, datados en 1878, de un ejemplar que conserva el Bibat Museo Fournier de Naipes de Álava y que es de dominio público. No hace falta que la tuya se les parezca. Pero sí conviene tenerlas delante, porque cada razonamiento del libro parte de lo que se ve en ellas.

◆ Los naipes de las imágenes

Tómate un momento con dos naipes concretos para acostumbrar la vista. Son los que ves en el diagrama de más abajo.

El primero es el As de Oros. En el centro hay un oro grande, de tono anaranjado, con cuatro hojas almendradas amarillas dispuestas en cruz. Arriba, una banda azul lleva escrito «PREMIADO EN LA EXPOSICION». Abajo, una cartela roja dice «PARIS de 1878». A los lados se ven ramas verdes y adornos amarillos que enmarcan el oro. En la esquina superior izquierda aparece el número 1, y en la inferior derecha se repite boca abajo. Los rótulos son un detalle de imprenta: el fabricante firmó su premio en el propio naipe. Ningún otro As del mazo lleva una banda así, y por eso lo

tomamos como ejemplo de que cada naipe puede traer información que no es de adivinación sino de edición.

El segundo es el Caballo de Bastos. Un jinete de gorro gris con plumas y cinta roja cabalga un caballo de color carne, con crines y cola amarillas. Viste jubón amarillo, mangas y falda rojas, medias azules y botas amarillas. Lleva un garrote verde sujeto con la mano que queda a la izquierda del lector, y el garrote se alza hacia la esquina superior izquierda. La silla es amarilla, con flecos verdes. En la esquina superior izquierda está el 11, y en la inferior derecha se repite invertido.

Fíjate también en el filete, la línea fina que enmarca cada naipe. En el As de Oros es continuo. En el Caballo de Bastos está cortado: en la parte de arriba se ven tres cortes. Es lo que se llama la pinta, y sirve para saber de qué palo es una carta sin mirar el dibujo. En este ejemplar, los Oros llevan el filete continuo, las Copas un corte, las Espadas dos y los Bastos tres. Lo explico despacio en el capítulo 2 y lo comprobamos naipe a naipe. Mientras tanto, quédate con la idea: en estos naipes no hay escenas. Ves piezas (oros, copas, espadas, bastos), colores, números y, en las figuras, un personaje. No hay paisajes ni dramas dibujados, y el libro no los inventará.

NÚMERO EN LA ESQUINA Y RUMBO DEL CABALLO



Número 1, arriba a la izquierda



Cabeza del caballo, a la derecha

Izquierda y derecha, siempre según miras el naipe: el número impreso está arriba a la izquierda y la cabeza del caballo de Bastos apunta a la derecha.

◆ Izquierda y derecha: según miras el naipe

Esta regla se dice una vez y vale para todo el libro: izquierda y derecha son siempre las del lector que tiene la carta delante, no las del personaje dibujado. Si escribo que el

caballo de Bastos mira a la derecha, quiero decir que, con el naipe frente a ti, su cabeza apunta hacia el lado derecho de la página. Su propia derecha, si el caballo fuera un animal de verdad, sería la contraria. Dejamos eso a un lado.

La razón de la regla es práctica. Si cada autor eligiera su convención, el lector no sabría a qué lado mira cada figura y las descripciones perderían valor. Con este criterio, cualquier persona puede coger su baraja, colocarla frente a sí y comprobar lo escrito en dos segundos.

La misma regla vale para las tiradas. Cuando una disposición tenga una posición «a la izquierda» o «a la derecha», será la que ves tú al sentarte a la mesa, con las cartas boca arriba. En la cruz de cinco, por ejemplo, la posición de la izquierda se coloca a tu izquierda, de cara a ti. Parece una obviedad, pero en una lectura larga, con siete naipes sobre la mesa, ayuda mucho no tener que preguntarse desde dónde se está mirando.

Pruébalo

Coge cualquier caballo de tu baraja y colócalo frente a ti. Anota en tu cuaderno hacia qué lado apunta la cabeza del animal, según tú lo miras. Haz lo mismo con los otros tres caballos. En la baraja de las imágenes, el de Bastos y el de Espadas apuntan a la derecha, y los de Copas y Oros, a la izquierda. Si en tu baraja no coincide, no pasa nada. Cambia el patrón de dibujo, no tu observación. Lo que cuenta es que escribas lo que ves, no lo que recuerdas.

◆ Cómo está construido el libro

El libro tiene cinco partes. La primera prepara el terreno: qué sabemos de verdad sobre la cartomancia con baraja española, cómo es físicamente cada naipe y cómo se formula una pregunta, se reparte y se cierra una consulta. Son los capítulos 1 a 3.

La segunda parte es el catálogo. Cuatro capítulos, uno por palo, con una ficha de cada uno de los cuarenta naipes. Cada ficha cabe en una página y sigue siempre el mismo orden: lo que se ve en el naipe, su número y su pinta, lo que la tradición suele atribuirle, cómo se lee en una tirada, hasta dónde se puede llegar, cómo cambia junto a otros naipes y unas palabras clave. Esos capítulos son el centro de consulta del libro, y es normal que vuelvas a ellos cuando una lectura te deje dudas.

La tercera parte enseña a conectar. Qué ocurre cuando dos naipes aparecen juntos, cuándo una figura representa a una persona y cuándo una conducta, y cuatro disposiciones sencillas para ordenar la mesa: un trío, una línea de cinco, una cruz de cinco y una línea de siete. Las cuatro son de este libro. No pretendo que existan como método nacional, y avisaré cada vez que una fuente diga otra cosa.

La cuarta parte contiene las cuarenta lecturas resueltas, en cuatro bloques de diez. El primero usa el trío, el segundo la línea de cinco, el tercero la cruz de cinco y el cuarto la línea de siete. En cada lectura hay un naipe que sirve de ancla y da número a la lectura: en el trío ocupa la posición 1, la del asunto; en la línea de cinco, en la cruz de cinco y en la línea de siete ocupa el núcleo. La lectura 1 tiene el As de Oros en la posición 1, y así sucesivamente. Cada bloque termina con una comparación entre sus diez casos.

La quinta parte, un solo capítulo, trata de cómo revisar una consulta pasado un tiempo sin fabricar recuerdos a la medida. Cierran el libro un glosario, una tabla rápida de los cuarenta naipes, el índice de cartas y la bibliografía.

◆ Cómo se usan las cuarenta lecturas

Las lecturas están pensadas para que trabajes tú antes de leer mi comentario. Si lees directamente la solución, aprendes lo que yo he decidido. Si la resuelves primero, aprendes el método. Y la diferencia se nota en cuanto tienes que leer una mesa propia, sin comentario al lado.

Cada lectura te da una pregunta y un reparto de naipes con sus posiciones. Antes de pasar a la página siguiente, haz esto, con papel y lápiz.

1. Escribe la pregunta con tus palabras y comprueba que deja margen para actuar. Una pregunta como «¿saldrá bien?» no lo deja; «¿qué conviene tener claro antes de decidir?» sí.
2. Mira cada naipe y describe en una línea lo que ves: piezas, colores, número, pinta. Si es una figura, anota hacia dónde mira o va.
3. Escribe qué función cumple cada posición según la disposición del capítulo 9.
4. Para cada naipe, redacta una frase que una lo que ves con la posición que ocupa. Usa las fichas si lo necesitas.
5. Redacta una síntesis de tres o cuatro frases y, aparte, una alternativa razonable: otra manera de leer la misma mesa.
6. Escribe lo que la lectura no permite decir y lo que te falta saber.

Solo entonces lee el comentario. Compáralo con tus notas sin buscar que coincidan. Es probable que no coincidan del todo, y no pasa nada: la comparación sirve para ver qué razonamiento falta en uno u otro. Cuando tu lectura incluya algo que mi comentario no dice, comprueba si se apoya en el naipe o si lo has traído de fuera. A menudo la diferencia está ahí.

Cada lectura del libro tiene siete elementos fijos: pregunta, reparto, lectura posición por posición, síntesis, alternativa razonable, reserva y lo que falta saber. Los dos últimos son los que más se descuidan. La reserva recoge lo que no se puede afirmar con esa mesa, por ejemplo qué piensa otra persona o qué ocurrirá. Y lo que falta saber señala los datos de la vida real que ninguna carta puede aportar. Si llegas a hacerte con ese hábito, habrás aprendido lo más importante del libro.

Pruébalo

Antes de empezar la Parte IV, haz una lectura de práctica con una pregunta cotidiana. Por ejemplo: «¿cómo organizo mis tardes para retomar el coro del barrio?». Saca tres naipes y colócalos como asunto, recurso y pregunta abierta. Imagina que en el asunto aparece el As de Oros y en el recurso el Caballo de Bastos. Describe primero lo que ves: un oro grande con cuatro hojas en cruz y un jinete con un garrote verde sobre un caballo que va hacia la derecha. Después escribe lo que la tradición suele atribuirles, que es un comienzo o un recurso en el primero y movimiento o tarea en el segundo. Y deja siempre una línea final: «esto no me dice si me aceptarán en el coro». La lectura no lo sabe, y tú tampoco, hasta que preguntes.

◆ Lo que este libro no hace

Las cartas, tal como se usan aquí, son una herramienta de reflexión y también de entretenimiento. Sirven para ordenar una pregunta, mirar una situación desde una posición distinta y registrar con calma lo que piensas. No predicen el futuro. No saben lo que siente ni lo que piensa una persona ausente. Y no sustituyen el consejo de un profesional médico, jurídico, psicológico o financiero. Si una consulta toca la salud, un pleito o tu dinero, el sitio para resolverla es la consulta del profesional correspondiente, no una mesa con cuarenta naipes.

Por eso verás que el libro habla siempre de lo que una carta «sugiere» o «invita a preguntarse». Evito deliberadamente las fórmulas del tipo «la carta dice que». Y por eso cada lectura resuelta lleva su reserva: una frase o dos donde se deja por escrito lo que no se puede afirmar. Es el modo de impedir que una hipótesis razonable se convierta, sin que lo notes, en una sentencia.

Hay otra limitación, de método y no de ética. La tradición española de echar las cartas está dispersa y mal documentada. Los significados varían de una fuente a otra, no existe una norma nacional única, y el capítulo 1 explica qué se sabe y qué no. Cuando una atribución sea común, lo diré. Cuando varíe, daré la variante más frecuente y avisaré de que hay otras. Si en tu familia o en tu barrio se leen de otra

manera algunos naipes, anótalo en el cuaderno con su procedencia. Ese dato vale más que una opinión mía.

◆ Tu cuaderno de casos

Antes de pasar al capítulo 1, consigue un cuaderno. No tiene que ser bonito. Servirá para tus descripciones de naipes, tus lecturas de práctica, tus hipótesis y, con el tiempo, para revisar lo anotado. Anota cada vez la fecha, la pregunta, los naipes en sus posiciones y, aparte, lo que querías saber antes de empezar. Esa última línea te servirá en la Parte V, cuando aprendas a comparar lo escrito con lo que recuerdas.

Error frecuente

Repetir la tirada hasta que salga lo que te gusta. Si una lectura no te convence y la barajas de nuevo una, dos y cinco veces, ya no estás consultando: estás buscando una respuesta concreta y usando la baraja como coartada. El capítulo 3 explica cuándo parar. De momento, regla simple: una pregunta, un reparto. Si quieres una segunda mirada, escribe antes qué pregunta distinta vas a hacer.

Pruébalo

Antes de pasar al capítulo 1, prepara la primera hoja del cuaderno. Apunta cuatro cosas: la fecha de hoy, cuántos naipes has contado en tu mazo después de apartar los que sobran, la regla de izquierda y derecha escrita con tus palabras y una pregunta cotidiana que te gustaría saber plantear bien cuando termines el libro. No la contestes todavía. Es un minuto de trabajo y te dará algo con lo que comparar tu progreso. Cuando llegues a la última página, vuelve a esta hoja y comprueba qué ha cambiado en tu manera de formular esa pregunta.

Una costumbre que ayuda desde el primer día: deja el cuaderno a la vista, junto al mazo, y no en un cajón. Lo que está a mano se usa; lo que se guarda tarda semanas en volver a abrirse, y para entonces ya no recuerdas por qué empezaste a anotar.

Con la baraja de cuarenta separada, el cuaderno abierto y la regla de izquierda y derecha clara, ya puedes empezar. El primer capítulo no trata de significados, sino de documentos: qué se sabe de verdad sobre la cartomancia con baraja española y qué se repite sin fundamento.

Parte I

Preparar una baraja de 40

Capítulo 1

Cartomancia española: documentos y variantes

Antes de echar una sola carta conviene saber qué se sabe de esta costumbre y qué se cuenta sin papeles. Este capítulo separa lo que está documentado de lo que llega de segunda mano y de lo que solo es tradición. Repasa los manuales que existen, explica por qué dos barajas españolas no son idénticas y fija el método que seguirá el resto del libro.

Al terminar este capítulo podrás

- Separar un documento visto, un registro sin leer, una referencia de segunda mano y una tradición sin fuente.
- Leer una cronología fijándote en la columna de lo comprobado y no solo en la fecha.
- Explicar por qué tu baraja y la de las imágenes pueden diferir, y qué mirar para comprobarlo.
- Aplicar las cinco reglas del método de este libro a cualquier significado que te propongan.
- Distinguir una fuente española de un sistema importado con cuatro señales.

◆ Los naipes y sus usos

Tienes en la mano un objeto de cartón con cuarenta piezas. En muchas casas de España esa baraja vive en un cajón del salón, entre pilas, gomas elásticas y el cargador que ya no sirve para ningún móvil. Se saca para jugar al tute, a la brisca, al mus o a las siete y media. Nadie se pregunta qué instrucciones trae, porque no trae ninguna. Las reglas de cada juego se aprenden de otra persona, en una mesa, casi siempre perdiendo la primera partida.

Esto es lo primero que conviene dejar sentado: un naipe no lleva escrito su significado. Lleva un número, una pinta, a veces una figura y, en algunos ejemplares, el nombre de quien lo imprimió. Que el As de Oros «signifique» un comienzo o que el Caballo de Bastos «hable» de movimiento lo añade una costumbre. Y las costumbres tienen fecha, lugar y gente que las sostiene. Echar las cartas con la baraja española es una de ellas.

La misma baraja sirve para usos distintos. Se juega con ella. Se corta para decidir quién reparte o quién empieza. Se usa en algún truco de sobremesa. Y se usa para echar las cartas, es decir, para formular una pregunta, repartir unos naipes y leer en ellos una respuesta posible. Lo que cambia de un uso a otro no es el cartón, sino el acuerdo entre las personas sentadas a la mesa. En el mus, el acuerdo es el reglamento, y quien se lo salta hace trampa. Al echar las cartas, el acuerdo es el método, y si nadie lo declara la lectura se queda sin suelo.

Este libro trata las cartas como herramienta de reflexión y de entretenimiento. No predice, no diagnostica y no sustituye el consejo de un médico, un abogado, un psicólogo o un asesor financiero. Se dice aquí y lo repiten los créditos y la introducción, porque todo lo que viene después depende de ello. Si el naipe no puede avisar de nada, lo único que le queda es ayudarte a mirar con orden una situación que ya tienes delante.

Antes de hablar de documentos, mira dos naipes. Son el As de Oros y el Caballo de Bastos de la baraja de Heraclio Fournier, Vitoria, 1878, la que ilustra este libro. «Izquierda» y «derecha», aquí y en todas las páginas, son las del lector que tiene la carta delante.

Un naipe con texto y un naipe con figura



As de Oros



Caballo de Bastos

Dos naipes de la baraja de Fournier, Vitoria, 1878: el As de Oros, con su banda y su cartela de la exposición de París, y el Caballo de Bastos, con el número 11 en las esquinas.

El As de Oros es, antes que nada, un trabajo de imprenta con texto. Una banda azul cruza la parte alta con la leyenda «PREMIADO EN LA EXPOSICION». Abajo hay una cartela roja sobre un adorno amarillo con «PARIS de 1878». Entre las dos, sobre una pieza azul y roja, va un «DE» pequeño. Leído de arriba abajo, el conjunto dice

«premiado en la exposición de París de 1878». En el centro hay un gran disco dorado con cuatro hojas almendradas dispuestas en cruz, entre triángulos, y a cada lado ramas verdes. El número 1 está arriba a la izquierda y, boca abajo, abajo a la derecha. El filete que enmarca la carta corre sin cortes: es la pinta de los Oros.

El Caballo de Bastos es la otra cara de la baraja: la figura. Un jinete de pelo oscuro, con gorro y pluma, va montado en un caballo de tono rosado claro con crin y cola amarillas. El caballo avanza hacia la derecha, con la cabeza ladeada y una pata delantera levantada. El jinete viste jubón amarillo con mangas rojas, faldón rojo, medias azules y botas amarillas. Con una mano sujeta un garrote verde que sube en diagonal hacia la parte alta izquierda de la carta. Abajo hay un trozo de hierba. Lleva el número 11 en las esquinas y el filete superior cortado tres veces: es la pinta de los Bastos.

Ninguno de los dos naipes dice una palabra de amor, de trabajo, de viajes o de discusiones. Todo lo que se cuente de ellos en una lectura viene de fuera de la carta. De dónde viene, exactamente, es la pregunta de este capítulo.

◆ Lo que dicen los documentos (y lo que no)

La pregunta parece sencilla: ¿desde cuándo se echan las cartas en España y con qué reglas? La respuesta honesta tiene dos partes. De algunas cosas se puede dar fecha y papel. De otras, no. El error más corriente de quien se acerca a este tema es tratar las dos como si pesaran lo mismo.

Para no mezclarlas, en este libro cada dato lleva un grado. Son cuatro y los usaremos también en la tabla de más abajo.

- Grado A: lo has visto tú, con tus ojos, en el documento o en el ejemplar. El texto impreso en el As de Oros de las imágenes es de este grado.
- Grado B: existe un registro que lo localiza, pero no se ha leído el contenido.
- Grado C: lo cuenta otra persona que sí lo vio, y se cita tal cual, sin ampliar.
- Grado D: es tradición, consenso general o afirmación repetida sin documento a la vista.

Un documento sirve para poco, pero ese poco es sólido. Demuestra que una cosa existía en una fecha y en un lugar. No demuestra que fuera habitual, ni que se hiciera igual en otras partes, ni qué significaba para quienes la hacían. Un tique de compra de 1990 prueba que alguien compró algo ese día. No prueba que todo el barrio comprara lo mismo.

Un ejemplo con papeles de verdad. El investigador José Manuel Fraile Gil, en un artículo de *Revista de Folklore* (número 524, 2025), cita una práctica de echar las cartas dentro de un expediente de la Inquisición de Toledo, legajo 91. Aquí se recoge como referencia de segunda mano. No se ha visto el expediente y no se amplía lo que cuenta. Lo que permite afirmar es modesto: en algún momento, en algún lugar, alguien consideró que echar las cartas era una práctica que merecía quedar anotada. No da un método, ni una lista de significados, ni una norma para toda España.

Otro dato firme, y de otro tipo, está en la propia baraja. El As de Oros de las imágenes declara que fue premiado en la Exposición de París de 1878. Eso lo ves tú en el naipe, así que es grado A. Pero fíjate en lo que se premia: según el propio naipe, la baraja. Lo que compite en una exposición universal es un producto de imprenta, no una manera de leerlo. En todo el naipe no hay una palabra sobre lecturas. El dato es valioso porque fecha y sitúa el objeto con el que vamos a trabajar. No dice nada sobre cómo se leían estos naipes en 1878.

La tabla reúne lo que este libro ha podido apoyar y el grado de cada cosa.

Fecha	Hecho	Fuente	Qué está comprobado
Finales del siglo XIV	Aparecen menciones de naipes en la Europa occidental	Historiografía general del naipe; no se ha consultado aquí un documento concreto	Grado D. Consenso general, sin fecha exacta para España en este libro
Fecha no recogida aquí	Un expediente de la Inquisición de Toledo (legajo 91) cita la práctica de echar las cartas	José Manuel Fraile Gil, *Revista de Folklore*, 524, 2025	Grado C. Referencia de segunda mano; no se ha visto el expediente ni se da su contenido
1876	Se publica en Madrid *Arte de echar las cartas por medio de la baraja española*, Saturnino Calleja editor	Registro de la Biblioteca Nacional, bdh0000082803	Grado B. Existe el registro; no se ha leído el texto, así que no se da autor ni método

Fecha	Hecho	Fuente	Qué está comprobado
1878	Exposición de París: el As de Oros de la baraja de las imágenes lleva la banda «premiado en la exposición» y la cartela «París de 1878»	El propio naipe (Fournier, Vitoria; Bibat Museo Fournier de Naipes de Álava)	Grado A. Es lo que el naipe dice de sí mismo; no se ha visto diploma ni catálogo
2000 y 2024	Se publican libros actuales sobre la baraja española: Olga Roig (2000), Ángela Patricia Acosta Villar (2024); también Alex Mercadal (Arkano)	Fichas de la bibliografía	Grado B. Existen; no se usan como fuente de significados
2024	Fournier publica «¿Cuántas variedades de baraja española tenemos?»	Fournier	Grado B. El título plantea la cuestión de las variedades; no se resume su contenido
Sin fecha	El patrón llamado «de Madrid» existe en barajas de 40 y de 48	International Playing-Card Society, «Madrid pattern»	Grado C. No hay una figura española única

Lee la tabla por la última columna y no por la primera. La fecha tranquiliza, porque una fecha parece un hecho. Pero fíjate en cuántas filas llevan «no se ha leído» o «no se ha visto». No es descuido: es el estado real de lo que este libro ha podido consultar. Y una frase que conviene decir sin adornos: en lo consultado para este libro no aparece ningún documento que fije el significado de los cuarenta naipes para toda España. Quizá exista. Aquí no se ha visto, y por eso nada de lo que sigue se presenta como norma nacional.

> **Error frecuente**
>
> Tomar la antigüedad por exactitud. Que un significado se llame «tradicional» no lo hace más cierto ni más fiable, solo dice que alguien lo repite desde hace tiempo. Cuando leas «según la tradición española...», pregunta de qué documento sale y qué grado le toca. Si no sale de ninguno, es grado D, y este libro lo dirá así.

Caso: un texto antiguo se toma por norma vigente en toda España

El caso es inventado y sirve para ver el razonamiento paso a paso. Lucía, en un pueblo de Palencia, encuentra en un cajón de la casa de su abuela una hoja mecanografiada con una lista de significados, uno por naipe. La hoja no lleva fecha ni autor. Lucía la fotografía y la comparte en un grupo de amistades. Su primo, que vive en Sevilla, responde que en su familia el Caballo de Espadas se lee de otra manera. Lucía contesta: «Esto es lo tradicional en toda España; lo tuyo está mal».

Veamos qué hay sobre la mesa. Hay una hoja, y de la hoja no se sabe cuándo se escribió, quién la escribió, con qué baraja ni a partir de qué. Eso es grado D en estado puro: una tradición familiar sin fuente. De ahí sale esto: la hoja es un testimonio de lo que alguien, en algún momento, anotó. Tiene valor como pieza de familia y como variante que merece guardarse.

Lo que no se puede decir es que valga para toda España. Un papel encontrado en un cajón tampoco desmiente a nadie. La respuesta del primo es otra variante, con el mismo grado. Lo razonable habría sido anotar las dos en un registro de convenciones (en el capítulo 10 hay una tabla para eso) y marcar de dónde viene cada una. Cuando dos versiones de un naipe no coinciden y ninguna tiene fuente, no hay árbitro: hay dos variantes. Y si en una lectura importa la diferencia, se dice en voz alta cuál de las dos se está usando.

◆ Los manuales

Un manual es la forma en que una costumbre sale de una casa. Mientras se transmite de palabra, cada familia tiene la suya. Cuando alguien la escribe y la imprime, aparece un texto que otros pueden comprar, copiar, criticar o ignorar. Por eso los manuales importan: no porque tengan razón, sino porque dejan rastro.

Existe uno que interesa especialmente: *Arte de echar las cartas por medio de la baraja española*, publicado en Madrid en 1876, con Saturnino Calleja como editor. Consta en el registro de la Biblioteca Nacional con el identificador bdh0000082803. Eso es todo lo que se puede decir de él con seguridad, porque en este libro no se ha leído su texto. No se dice, por tanto, qué método trae ni quién lo firma. Tampoco se sabe si pide una baraja de 40 o de 48 naipes, ni si reparte en línea, en cruz o de otra manera. Poner en su boca cualquier significado sería inventar, y un libro que se apoya en documentos no puede empezar inventando uno.

Los libros actuales sobre el tema son otra cosa. Los tres que figuran en la bibliografía (el de Olga Roig, el de Ángela Patricia Acosta Villar y el de Alex

Mercadal) existen y se citan por eso. Este libro no los toma como norma ni reproduce su contenido, igual que ningún otro texto de nuestro catálogo reproduce al de al lado. Si un día los lees, trátalos como lo que son: la voz de una persona que ordena la materia a su manera.

Para leer cualquier manual, antiguo o reciente, sirven cuatro preguntas. No requieren ser experta: se contestan mirando la portada, la introducción y las primeras páginas.

1. ¿Quién escribe y para quién? Un texto dirigido a un público de feria no se lee igual que uno de un erudito.
2. ¿Cuándo y dónde se escribió? Un libro madrileño de 1876 habla desde Madrid y desde 1876. No habla por todos los rincones del país.
3. ¿Qué baraja usa? Cuarenta naipes, cuarenta y ocho, cincuenta con comodines. Cambia el número de piezas y, con él, todo el método.
4. ¿De dónde dice que lo saca? Si el autor cita una fuente, puedes seguirla. Si dice «según la tradición», ya sabes que es grado D.

Un ejemplo, también inventado. Imagina dos manuales, el de X y el de Y. El de X asocia el As de Copas a un comienzo afectivo, y el de Y lo asocia a una noticia que llega. Un lector apresurado piensa que uno de los dos se equivoca. Con las cuatro preguntas se ve otra cosa: el de X se publicó para una colección de entretenimiento doméstico, y el de Y es una adaptación de un sistema que usaba otras piezas. Ninguno miente. Son dos puntos de partida diferentes, y la lectura correcta consiste en nombrar cuál se usa.

Esta idea gobierna las fichas de la Parte II. Cuando una ficha diga que a un naipe «suele atribuírsele» tal cosa, es una atribución, no una verdad. Y cuando haya una variante conocida, la ficha la anotará junto a la más común.

◆ Variantes de la baraja

Hay otra capa de variación, y no tiene que ver con los significados sino con el objeto. No todas las barajas españolas son iguales. La primera diferencia salta a la vista: la de 40 naipes, la de 48 y las cajas de 50, que suelen añadir comodines. La de 48 tiene, además de los 40 que usamos aquí, ochos y nueves de cada palo. En este libro solo se usan los 40, sin ochos ni nueves, y si tu caja trae más, el capítulo siguiente te dice cómo apartarlos.

Pero incluso entre barajas del mismo número de naipes hay diferencias. La IPCS (International Playing-Card Society) describe el patrón llamado «de Madrid», que

existe en barajas de 40 y de 48. Eso demuestra que un mismo dibujo base puede venderse con distinto número de piezas. Y a la inversa: dos barajas de 40 pueden diferir mucho en la mano que las dibujó. No hay una figura española única.

¿Qué suele cambiar de un ejemplar a otro? Puedes comprobarlo en tu baraja y compararlo con las imágenes de este libro.

- El dibujo de las figuras: el vestido, el gorro, el gesto, la postura del caballo.
- Los ases, que a veces llevan adornos, rótulos del fabricante o cartelas. El de Oros de nuestras imágenes lleva texto de la exposición de 1878.
- Si las figuras traen impreso su número. En el ejemplar de las imágenes, la Sota lleva el 10, el Caballo el 11 y el Rey el 12. En el tuyo puede que no.
- La pinta, es decir, los cortes del filete que enmarca el naipe y que indican el palo sin ver el dibujo. En las imágenes la pinta existe, y la veremos en el capítulo 2. En otras barajas puede no haberla.
- El color y el tamaño, que cambian con la imprenta y con los años.

Mira ahora el Caballo de Bastos del ejemplar de 1878. Va hacia la derecha. Eso se dice de este ejemplar, y en cualquier otra baraja habría que volver a mirarlo. Todas las frases del libro sobre qué hay en un naipe (hacia dónde va un caballo, cuántos oros lleva una carta, de qué color es un basto) se escribieron mirando estas imágenes. Si tu baraja difiere, tienes dos opciones razonables: seguir leyendo con la tuya, apuntando las diferencias, o buscar un ejemplar parecido al de las imágenes. Ninguna es incorrecta, y la que no sirve es fingir que son iguales.

Por qué el libro usa esta baraja en concreto tiene una razón doble. La primera es práctica: el ejemplar de 1878 es del Bibat Museo Fournier de Naipes de Álava y está en dominio público, así que se puede reproducir. La segunda es documental: es un naipe fechado y firmado por su fabricante, y tiene una pinta clara, que ayuda a enseñar a mirar. Nadie la propone como la baraja «verdadera». Es, simplemente, la que se ha podido mirar con calma.

Pruébalo

Haz la ficha de tu baraja. Coge tu mazo, ponlo en la mesa y contesta por escrito a estas cinco cosas: cuántos naipes tiene; cómo es el As de cada palo y si lleva rótulos o adornos; si las figuras traen número impreso; si el filete del borde tiene cortes y cuántos en cada palo; y si hay algún rótulo de fabricante en algún naipe. Guarda la hoja dentro de la caja. Más adelante, cada vez que una ficha del libro describa un detalle y el tuyo no coincida, apúntalo en esa hoja.

◆ El método de este libro

Hasta aquí hemos hablado de lo que otros han escrito. Ahora toca decir qué hará este libro. El hilo que lo recorre son cuatro palabras: pregunta, reparto, razonamiento, reserva. Cada lectura que vas a ver empieza con una pregunta cotidiana, sigue con un reparto de naipes en posiciones fijadas de antemano, razona paso a paso y termina diciendo qué no se puede afirmar.

Veamos el hilo con un ejemplo mínimo, sin posiciones, solo para ver los cuatro movimientos. No es una de las cuarenta lecturas: es un calentamiento con los dos naipes que acabas de mirar.

La pregunta: «Estoy pensando en apuntarme a un coro del barrio. ¿Qué me conviene mirar antes de decidirlo?». El reparto: aparecen el As de Oros y el Caballo de Bastos. Razonamiento: al As de Oros suele atribuírsele el comienzo y lo que se tiene a mano para empezar; al Caballo de Bastos, la iniciativa, el movimiento y la noticia que llega. La pregunta trata de dar un paso, y los dos naipes cuadran con ella. Sugieren que hay un recurso disponible (una oferta, un hueco, un rato libre) y que una iniciativa puede dar el paso. Invitan a preguntarse qué recurso es exactamente y quién se mueve primero. Alternativa razonable: el As como algo ya recibido, por ejemplo una invitación, y el Caballo como alguien que se acerca con ella. Reserva: el reparto no dice si te aceptarán, si te gustará ni cuánto durará. Son cosas que se averiguan yendo a un ensayo, no mirando naipes.

De ahí salen las cinco reglas del método. Las vamos a repetir en cada capítulo, y conviene tenerlas a mano.

1. Cada significado va con su procedencia. Lo que se atribuye se dice como atribución, y si hay una variante conocida, se nombra.
2. Primero se mira el naipe. Antes de interpretar, se describe lo que hay impreso: cuántas piezas, qué colores, qué pinta, hacia dónde va la figura.
3. La posición manda sobre el naipe. Cada lugar del reparto hace una pregunta, y el naipe contesta a esa pregunta antes que a ninguna otra.
4. Toda lectura lleva una alternativa razonable. Si un reparto admite una sola lectura, algo se ha pasado por alto.
5. Toda lectura termina con una reserva: lo que el reparto no autoriza a decir.

La tercera regla es la que más cambia la manera de leer. Un mismo naipe en el lugar de «asunto» y en el de «margen de acción» contesta a preguntas distintas. Por eso las posiciones se fijan antes de sacar las cartas y no después, para que no se puedan reinterpretar a conveniencia cuando el resultado no gusta. En el capítulo 9 verás las

cuatro disposiciones que usa este libro: el trío, la línea de cinco, la cruz de cinco y la línea de siete. Son disposiciones de este libro, no un método nacional ni una escuela, y llevan sus funciones fijas en todas las lecturas.

Las cuarenta lecturas de la Parte IV son cuarenta consultas de ejemplo. No son cuarenta métodos ni cuarenta predicciones. Cada una tiene su pregunta, su reparto, su razonamiento, su alternativa y su reserva. Están pensadas para que las resuelvas tú primero, con las cinco reglas, y compares después con el comentario. Si tu lectura difiere, no has fallado: probablemente has elegido otra alternativa razonable, y eso es justo lo que el ejercicio quiere que descubras.

El método tiene también límites declarados. Las cartas «sugieren» y «invitan a preguntarse»; no «dicen» lo que va a pasar. No se leen salud, dinero ni pleitos como resultados, ni lo que piensa o siente una tercera persona que no está en la mesa. Y no se afirma ningún detalle de un naipe que no se vea con claridad en la imagen. Un libro que te enseña a mirar con orden no puede permitirse mirar con desorden.

◆ Ejercicio: fuente española o sistema importado

Tienes cinco fragmentos inventados. Para cada uno, aplica las cuatro señales siguientes y clasifícalo en una de tres casillas: fuente española con documento, sistema importado, o «no se puede decir».

1. ¿Con cuántos naipes trabaja y cómo los nombra? Cuarenta piezas con los nombres de la baraja (Oros, Copas, Espadas, Bastos; Sota, Caballo, Rey) apuntan a nuestro terreno. Otros nombres o otro número, no.
2. ¿Qué estructura de lectura usa? Posiciones fijas, casas numeradas, arcanos mayores... Pregúntate si esa estructura encaja con una baraja de 40.
3. ¿Qué fuente declara? Un documento con signatura, un libro con autor y año, o «dicen que», «según la tradición».
4. ¿Qué dice de las fechas y los lugares? Si afirma que algo vale «en toda España» o «desde siempre», ¿con qué papel lo sostiene?

Los fragmentos:

- A. Una hoja suelta propone que el Siete de Oros equivale al «siete de pentáculos» y que los naipes deben leerse junto a los arcanos mayores.
- B. Un folleto usa una mesa de 36 cartas con casas numeradas y asigna a cada naipe un significado según la casa en que cae.

- C. Un cuaderno familiar, escrito a mano, lista los 40 naipes con su significado. No lleva fecha, no cita fuentes y solo se sabe que lo usa una familia de una localidad.
- D. Un artículo reciente cita un expediente inquisitorial en el que se menciona que alguien echaba las cartas. No ofrece método ni significados.
- E. Una página web sostiene que «la tradición española, igual en todo el país» asigna un sentido preciso a un naipe, sin citar nada.

Clave de corrección. A es un sistema importado: traduce los naipes a piezas de otro sistema y exige arcanos que la baraja de 40 no tiene. B también es un sistema importado: una mesa de 36 cartas con casas no corresponde a una baraja de 40 sin casas. C entra en «no se puede decir»: usa nuestro material, pero es grado D sin datos de origen, y sirve como variante familiar anotada con su procedencia. D es una fuente española sobre una práctica, grado C si te llega por esa vía: demuestra que se hacía, no cómo. E tampoco permite clasificar: afirma una norma universal sin fuente, y es el mismo error del caso de Lucía.

Fíjate en que la casilla «no se puede decir» no es un fracaso: es una respuesta correcta y, a menudo, la más honesta. Escribe después, para cada fragmento, una frase que empiece por «Con lo que tengo, solo puedo afirmar que...» y termine en lo que realmente se puede sostener.

Capítulo 2

Tu mazo y sus cuarenta naipes

Antes de echar una sola carta conviene saber qué tienes entre las manos. Este capítulo recorre los cuarenta naipes del mazo: cómo se cuentan, cómo se distinguen por la pinta y por el número de las esquinas, y qué hacer con lo que sobra en la caja. Se trabaja con ejemplos de la baraja de las imágenes y con un inventario que puedes comprobar sobre la mesa.

Al terminar este capítulo podrás

- Nombrar los cuarenta naipes por su palo y su número, del As al Rey.
- Reconocer el palo de un naipe por los cortes del filete, sin mirar el dibujo.
- Leer el número de las esquinas y distinguirlo de la cantidad de piezas dibujadas.

- Apartar ochos, nueves y comodines y comprobar que quedan cuarenta.
- Separar lo que es de tu baraja de lo que es solo del ejemplar que se ve en las imágenes.

◆ Del As al Siete

Empieza por lo más sencillo: contar. Un naipe numeral enseña tantas piezas como indica su número. El Tres de Oros tiene tres oros; el Cinco de Bastos, cinco bastos. Parece una obviedad, pero muchos errores de lectura nacen de saltarse este paso. Se mira el dibujo por encima, se «ve» una cantidad aproximada y la interpretación se monta sobre un número que no era el del naipe.

Cada palo tiene siete numerales: el As, que vale 1, y del Dos al Siete. No hay ocho ni nueve. Por eso, después del Siete, el número salta directamente al 10 de la Sota. Ese salto es la huella del hueco, y volveremos a él cuando hablemos del número de las esquinas.

El As pide una mirada aparte, porque no se dibuja como los demás. En el ejemplar de las imágenes, el As de Oros no es solo un oro grande. Lleva una banda con la leyenda «PREMIADO EN LA EXPOSICION» y una cartela con «PARIS DE 1878». El As de Espadas es un sable curvo con cintas y borlas, no una espada recta como las de los otros numerales. El As de Bastos es un garrote verde, con nudos y ramitas, ceñido por una banda roja. Los tres ases son los únicos numerales con carácter de «objeto» y no de simple pieza repetida.

Del Dos al Siete, el dibujo es otra cosa: solo piezas. Los numerales no cuentan ninguna escena. No hay personajes, ni paisaje, ni gestos, ni nadie haciendo algo con las copas o las espadas. Si has visto otras barajas o tarots donde un Tres o un Cinco enseñan figuras en una situación, déjalo fuera de esta mesa. Aquí lo que se lee sale del palo, del número y de la posición que ocupa el naipe en la tirada. Nunca de una escena que el naipe no trae.

Para mirar un numeral con orden, sirven tres comprobaciones, siempre en este orden:

- Cuenta las piezas y compáralas con el número de la esquina. Deben coincidir.
- Fíjate en el color de cada pieza. En el ejemplar de las imágenes los bastos alternan verde y rojo; las copas combinan rojo, amarillo y azul; las espadas de los numerales son rectas y de hoja azul; los oros son amarillos.
- Busca lo que no es pieza: adornos, rótulos, cartelas. Un adorno entre dos piezas no cuenta como pieza.

El tercer punto tiene ejemplos claros. El Cuatro de Copas y el Cuatro de Oros llevan en el centro el texto «HERACLIO FOURNIER · CLASE 3ª · VITORIA». Es la firma del impresor y la clase de la baraja, no un símbolo que se pueda leer. Los cuatro oros del Cuatro de Oros van en las esquinas, y el rótulo ocupa el hueco del medio. Quien cuenta «cinco cosas» porque el rótulo parece un elemento más acaba leyendo un Cinco que no tiene delante.

Los doses enseñan además otro rasgo del diseño. Cada uno coloca una pieza arriba y otra abajo, y en Espadas y Bastos la de abajo está puesta al revés de la de arriba. En el Dos de Copas, las dos copas están de pie, una sobre otra, con un adorno rojo entre ambas. En el Dos de Espadas, la espada de la izquierda tiene la empuñadura arriba y la de la derecha la tiene abajo. En el Dos de Bastos, el verde es más grueso por arriba y el rojo, por abajo. La baraja está pensada para que se pueda abrir en abanico desde cualquier lado, y por eso las esquinas repiten el número invertido. Más adelante veremos que este libro no usa cartas invertidas, de modo que ese detalle sirve para otra cosa: para saber que ningún naipe tiene un «arriba» obligatorio.

◆ Sota (10), Caballo (11), Rey (12)

Los doce naipes de figura, tres por palo, son los únicos que enseñan personajes. Se llaman Sota, Caballo y Rey, y llevan impreso 10, 11 y 12. No hay Reina en esta baraja, y conviene decirlo pronto, porque quien viene del tarot la busca sin darse cuenta. Aquí, tras el Siete, vienen tres figuras y el mazo se acaba.

Si tu mazo trae alguna figura más, o un número entre el Siete y la Sota, esas cartas no forman parte de las cuarenta de este libro. Apártalas antes de seguir, porque contar con ellas desordenaría el inventario y las posiciones de más adelante.

Una manera rápida de comprobarlo: separa las figuras del resto y ponlas en una fila de doce. Deben salir cuatro grupos de tres, y dentro de cada grupo los números 10, 11 y 12 una sola vez. Si en alguno se repite un número o falta uno, no sigas leyendo con ese mazo: busca primero qué naipe sobra o cuál se ha perdido de la caja.

Las tres figuras de Oros



Sota · 10



Caballo · 11



Rey · 12

Sota, Caballo y Rey de Oros: las tres llevan un oro pintado arriba a la izquierda, junto al número de la esquina.

Las tres figuras de Oros sirven de modelo para mirar el resto. Las tres llevan un oro pintado arriba a la izquierda, junto al número de la esquina. Ese oro no es una pieza de las que se cuentan, como en los numerales. Hace de marca: dice el palo de la figura sin que haya que reconocer la ropa ni el gesto. Si abres las otras figuras, busca ese mismo rincón y encontrarás la marca de su palo.

La Sota de Oros está de pie, de cuerpo entero, con una gorra azul adornada con una pluma roja, cuello blanco rizado, jubón azul de mangas amarillas abullonadas y calzones amarillos y verdes. Lleva una capa roja que le cae por el lado izquierdo del lector y calzado rojo, y pisa un trocito de hierba. Extiende el brazo y señala con el dedo hacia su izquierda, que es la nuestra, en dirección al oro que flota arriba. Es el único de los tres naipes en que el gesto apunta a algo concreto.

El Caballo de Oros muestra a un jinete sobre un caballo claro. La cabeza del caballo se vuelve hacia la izquierda del lector. El jinete lleva gorra oscura con pluma roja, jubón gris de mangas rojas con hombros amarillos, una capa azul y las calzas rojas. El caballo viste un pecho rojo con borde festoneado, un cinturón azul con borlas y una cola amarilla y parda. Tiene una pata delantera levantada, de modo que va a paso, no parado. El oro, como en los otros dos, está arriba a la izquierda.

El Rey de Oros está de pie, de frente, con corona dorada, melena oscura y barba. Viste túnica azul con ribete amarillo en el bajo, manto rojo sobre los hombros y un cinturón amarillo ancho. Una mano descansa en la cadera. Con la otra, a nuestra izquierda, recoge el borde del manto junto a una espada de empuñadura amarilla.

Calza zapatos rojos. Es el naipe más quieto de los tres, el único sin movimiento ni gesto de señalar.

Una advertencia que se repetirá en el capítulo 10. El dibujo de una figura no dice quién es la persona sobre la que consultas, ni su sexo, ni su edad, ni su carácter. Los nombres de Sota, Caballo y Rey son nombres de naipe. Vienen de la baraja, no del vecino ni de tu cuñada. Cuando una figura aparezca en una lectura, la pregunta será si representa a alguien o describe una manera de actuar, y esa decisión se toma con método.

◆ Los cuatro palos

El mazo tiene cuatro palos: Oros, Copas, Espadas y Bastos. Cada palo aporta diez naipes: siete numerales y tres figuras. Cada uno tiene su objeto, su gama de colores y su capítulo en este libro, así que aquí basta con reconocerlos.

Los Oros son monedas amarillas con un dibujo interior de cuatro pétalos naranjas, rodeados de líneas concéntricas y de pequeños triángulos. Es lo que se ve en los dos oros del Dos. Las Copas son vasos de copa con borde amarillo, cuerpo rojo adornado con hojas amarillas y una pequeña base azul y amarilla; así están dibujadas las del Dos de Copas. Las Espadas de los numerales son rectas, con hoja azul, empuñadura roja enrollada con una cinta amarilla y gavilanes amarillos curvos, como se ve en el Dos. Los Bastos son troncos con nudos, de los que brotan ramitas con hojas, y se pintan alternando el verde y el rojo.

La tradición cartomántica suele asociar cada palo a un ámbito: los Oros a recursos y bienes, las Copas a vínculos, las Espadas a palabra y conflicto, los Bastos a acción y tarea. Son asociaciones de uso, no leyes del naipe, y su peso varía según quién las cuente. Este libro las desarrolla palo a palo en los capítulos 4 a 7, con su límite al lado. Para este capítulo, quédate con lo observable: cuatro objetos, cuatro paletas de color, diez naipes cada uno.

Una forma práctica de fijar los palos es el repaso sin mirar. Con el mazo en la mano, di en voz alta el palo antes de ver el dibujo completo, solo con la esquina o con el borde. Parece un juego, pero entrena una habilidad útil: reconocer el naipe en cuanto asoma, sin tener que escudriñarlo.

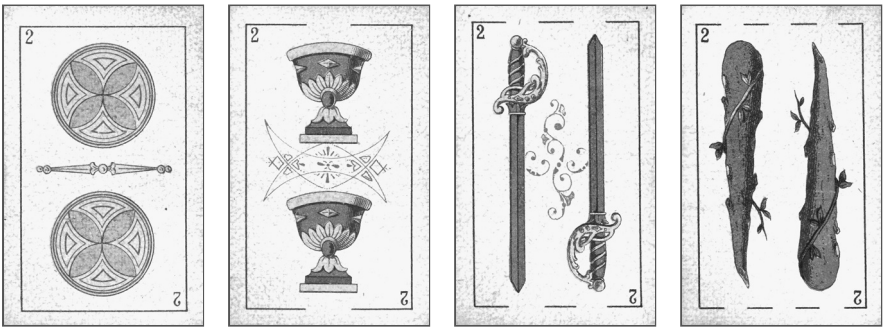
◆ La pinta

Los naipes de este ejemplar llevan un filete: una línea fina que enmarca la carta. Ese filete no es continuo en todos los palos, y de ahí sale la pinta. La pinta es el modo en

que el filete se corta, y dice el palo sin ver ni una sola pieza. Lo que sigue está comprobado en los cuatro doses, mirando el filete superior:

- Oros: línea continua, sin cortes.
- Copas: un corte.
- Espadas: dos cortes.
- Bastos: tres cortes.

La pinta: cortes del filete superior



0 cortes *1 corte* *2 cortes* *3 cortes*

Los cuatro doses, de Oros a Bastos: el palo se reconoce contando los cortes del filete superior.

Compruébalo en las imágenes. En el Dos de Oros, el filete rodea la carta sin interrupción. En el Dos de Copas, el filete superior se corta una vez, y deja un hueco a la altura de la copa de arriba. En el Dos de Espadas se corta dos veces, y quedan tres tramos entre las dos espadas y sus extremos. En el Dos de Bastos se corta tres veces, y quedan cuatro tramos. Una regla fácil de recordar: cuantos más cortes, más avanzas en la lista Oros, Copas, Espadas, Bastos. De cero a tres.

Las tres figuras de Oros que acabamos de ver tienen también el filete continuo. Eso es lo que cabe esperar si la pinta funciona en todo el palo, pero conviene comprobarlo en cada naipe que tengas dudoso. No lo des por hecho.

¿Para qué sirve? Para tres cosas muy concretas. Primera: cuando los naipes se disponen solapados, en una línea o en abanico, solo asoma una tira del borde superior, y los cortes del filete bastan para identificar el palo aunque el dibujo quede tapado. Segunda: al separar un mazo desordenado, puedes clasificarlo por palos casi sin mirar. Tercera: sirve de segunda opinión cuando dudas entre dos piezas parecidas. Las copas y los oros, vistos de lejos, no se parecen; pero en una baraja gastada, con los colores apagados, un filete que se corta una vez te saca de dudas.

Dos cautelas. La pinta es una convención de impresor, no una ley de las barajas españolas: tu mazo puede traerla igual, distinta o no traerla. Y lo que describo es lo comprobado en este ejemplar, para el filete superior. Antes de fiarte de la pinta en tu baraja, haz la prueba de la caja «Pruébalo», que viene un poco más abajo.

◆ El número de las esquinas

Cada naipe lleva su número impreso en la esquina superior izquierda y, invertido, en la esquina inferior derecha. Es el dato más fiable del naipe: los dibujos se desgastan, los colores se corren, pero una cifra pequeña, al borde, suele aguantar.

Hay dos usos del número que conviene no confundir. El primero es nombrar: el naipe con un 7 en la esquina es el Siete; el que lleva un 12 es el Rey. El segundo es contar: en un numeral, el número tiene que coincidir con las piezas dibujadas. Los ases lo cumplen de otro modo, con un solo objeto y un 1. Las figuras no cumplen ninguno de los dos: llevan 10, 11 y 12, pero no enseñan diez, once ni doce piezas. Enseñan una persona y la marca de su palo. Quien lea una Sota como «diez oros» se ha confundido de naipe.

Aquí vuelve el salto del Siete al 10. Como el mazo no tiene ochos ni nueves, el siguiente número tras el 7 es el 10. Memorizar la secuencia completa de una vez ayuda: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12. Son diez valores por palo y cuarenta naipes en total. Ese orden es el que usan los identificadores del libro: O01 es el As de Oros, B12 es el Rey de Bastos, C10 es la Sota de Copas, E11 es el Caballo de Espadas. Letra de palo, cifra impresa. Si el número de la esquina es el que lleva el naipe, no hay que aprender una tabla de equivalencias aparte.

Una última utilidad práctica del número: sirve para ordenar. Si colocas los naipes de un palo de menor a mayor siguiendo la esquina, el mazo se comprueba solo. Si te sobra un hueco entre el 7 y el 10, es normal; si el hueco aparece en otro punto, te falta un naipe.

◆ El ejemplar de las imágenes

Todas las imágenes de este libro reproducen una misma baraja: la de Heraclio Fournier, impresa en Vitoria en 1878, conservada en el Bibat Museo Fournier de Naipes de Álava y de dominio público. Es una baraja de 40 naipes, sin ochos ni nueves, y su As de Oros lo dice con orgullo: lleva una banda con «PREMIADO EN LA EXPOSICION» y una cartela con «PARIS DE 1878».

Lo he elegido por una razón doble. Es un objeto de imprenta española, con una factura reconocible, sus colores planos y su dibujo de grabado. Y es de dominio público, lo que permite mostrarlo sin restricciones. No he elegido esta baraja por ser «la buena». No existe una figura española única. Hay patrones distintos, y el llamado «de Madrid» se ha impreso tanto en barajas de 40 como en barajas de 48. La tuya puede parecerse a esta o distar bastante.

¿Qué se mantiene y qué cambia de una baraja a otra? Se mantienen cosas que no dependen del dibujo: los cuatro palos, la secuencia 1 a 7 y 10 a 12, las tres figuras por palo, el número de piezas de cada numeral. Cambian los detalles de imprenta: el estilo de las figuras, el color de los trajes, el adorno entre piezas, los rótulos del fabricante, el modo de cortar el filete, la forma exacta del As de Espadas. Una Sota de otro impresor puede mirar a otro lado, sostener otra cosa o ir vestida de otro color, y seguirá siendo la Sota de su palo.

Por eso en este libro cada descripción se pega a las imágenes y se avisa cuando algo es del ejemplar y no de la baraja en general. Cuando leas «la Sota de Oros señala con el dedo», se trata de esta Sota de Oros. Si en tu mazo no señala, nada se rompe: el método de lectura que viene en los capítulos siguientes depende del palo, del número y de la posición, no del gesto de un dibujo concreto.

Una nota de lectura que valdrá para todo el libro. Izquierda y derecha se dicen siempre según miras tú la carta, es decir, desde el lado del lector. Cuando diga que el caballo mira a la izquierda, mira a tu izquierda, con la carta de frente. Y un detalle más: las imágenes llevan una franja del fondo del escaneo en los bordes, que no forma parte del naipe. Y las manchas y los tonos de papel envejecido son de un papel de casi siglo y medio, no de una intención del dibujante.

◆ Inventario 4 × 10

Esta tabla resume todo lo anterior. Cada casilla es un naipe; la fila indica el valor y la columna, el palo. Úsala para comprobar tu mazo naipe por naipe.

Valor	Oros	Copas	Espadas	Bastos
As (1)	O01	C01	E01	B01
Dos (2)	O02	C02	E02	B02
Tres (3)	O03	C03	E03	B03
Cuatro (4)	O04	C04	E04	B04
Cinco (5)	O05	C05	E05	B05

Valor	Oros	Copas	Espadas	Bastos
Seis (6)	O06	C06	E06	B06
Siete (7)	O07	C07	E07	B07
Sota (10)	O10	C10	E10	B10
Caballo (11)	O11	C11	E11	B11
Rey (12)	O12	C12	E12	B12

Diez filas por cuatro columnas son cuarenta casillas. Si tu mazo tiene un naipe que no encaja en ninguna casilla, sobra. Si hay una casilla para la que no tienes naipe, falta.

Pruébalo

Separa tu mazo por la pinta sin mirar los dibujos. Baraja los cuarenta naipes, ponlos boca arriba en un solo montón y ve cogiéndolos de uno en uno. Antes de fijarte en el dibujo, mira solo el filete de la parte de arriba y cuenta los cortes. Línea continua: al montón de los Oros. Un corte: a las Copas. Dos cortes: a las Espadas. Tres cortes: a los Bastos.

Cuando termines, tendrás cuatro montones. Comprueba después con los dibujos. Si cada montón tiene diez naipes y todos son del mismo palo, tu mazo cumple la pinta y puedes fiarte de ella. Si algún naipe ha caído en un montón que no le toca, mira cómo está cortado su filete: o es una excepción de tu baraja, o has contado mal. Anota el resultado, porque te dice cuánto puedes apoyarte en este recurso.

Error frecuente

Si tu caja trae ochos, nueves o comodines, apártalos. Muchas cajas de «baraja española» son de 48 o de 50 naipes, y se venden con la misma portada que las de 40. Los ochos y los nueves no se usan en este libro, y los comodines tampoco. Dejarlos en el mazo rompe tres cosas: el recuento de cuarenta, la equivalencia entre número y naipe de la tabla anterior y la frecuencia con que sale cada naipe. Una lectura hecha con un mazo de más cartas no es una lectura de este método. Apártalas en un montón aparte; no hace falta tirarlas. Pueden servirte para jugar a otra cosa.

◆ Un caso: la caja de cincuenta naipes

Un ejemplo inventado, para ver el problema en funcionamiento. Rosa se ha mudado a un piso y, entre las cosas de su madre, encuentra una caja de cartón con la etiqueta «Baraja española». Quiere seguir este libro, de modo que lo primero que hace es contar. Le salen cincuenta naipes.